

Saussure como preconizador de la pragmática lingüística

Eulalia Hernández Sánchez*

M^a Isabel López Martínez**

Universidad de Murcia

Resumen: El *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure, ha sido considerado como paradigma de la lingüística moderna. En él se encuentran esbozados los pilares de nuevas disciplinas lingüísticas, como la semiología y la pragmática lingüística, entre otras; nosotras en este trabajo pretendemos reflexionar en torno a esos aspectos, diseminados a lo largo de la obra, en los que subyace la génesis de ciencias lingüísticas del siglo XX y XXI, esencialmente la pragmática.

Palabras clave: pragmática, signo, lengua, habla, Saussure.

* Eulalia Hernández Sánchez es Doctora en Filología Románica por la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia. Profesora Titular de Historiografía Lingüística y Lingüística General. Entre sus numerosas publicaciones destacan, por un lado, las ediciones facsímiles de gramáticas de los siglos XVII y XVIII; por otro lado, numerosas publicaciones sobre Pragmática y Teoría de la Comunicación así como la publicación de las actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística y los Homenajes a los Profesores A. Roldán Pérez y R. Escavy Zamora. Correo electrónico: eulalia@um.es

** M^a Isabel López Martínez es Doctora en Filología Románica por la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia. Profesora Titular de Historiografía Lingüística y Lingüística General. Entre sus numerosas publicaciones destacan, por un lado, las ediciones facsímiles de gramáticas de los siglos XVII y XVIII; por otro lado, numerosas publicaciones sobre Pragmática y Teoría de la Comunicación así como la publicación de las actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística y los Homenajes a los Profesores A. Roldán Pérez y R. Escavy Zamora. Correo electrónico: milopez@um.es

Abstract: *Ferdinand de Saussure's Cours de Linguistique Générale has been considered a paradigm in modern linguistics, outlining the bases of new linguistic disciplines, such as semiology or pragmatics among others. In this paper, we aim at considering all these aspects, spread along Saussure's work, in which the origin of linguistics sciences of the 20th and 21st centuries is sketched, especially the pragmatics.*

Keywords: *Pragmatics, sign, language, speech, Saussure.*

El *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure (1857-1913) marcó un antes y un después en los estudios sobre el lenguaje. Su autor ha sido considerado como el padre y fundador de la lingüística moderna (Muhammadi, 2016) y, como tal, su pensamiento se ha proyectado, ineludiblemente, desde su publicación hasta la actualidad¹; la mayoría de los estudiosos sobre el lenguaje, posteriores a la publicación del *Curso*, han tomado como referencia algunos aspectos contenidos en él (Casteleiro Oliveros, 2000). Amado Alonso, en el Prólogo a la obra, nos dice:

Para mejor, las prolongaciones y rectificaciones de las ideas de Saussure no han dañado lo más mínimo a la eficacia de sus métodos científicos, tan magistralmente elaborados... El libro del insigne maestro de Ginebra, que ya nació como obra de varios, multiplica sus virtudes originarias: la de fecundar el pensamiento lingüístico en las teorizaciones y la de proporcionar los métodos adecuados para la investigación particular (Saussure, 1916: 30).

El gran mérito del maestro ginebrino reside en el hecho de haber sido el primer científico que delimitó el objeto de estudio de la lingüística: *la lengua*. El punto de partida de su teoría se encuentra en la distinción entre *lenguaje*, *lengua* y *habla*; no obstante, se va a centrar en el estudio de la lengua considerada, desde el punto de vista de su organización interna, como un sistema de signos,

¹ En este sentido se pronunciaba Roy Harris (2001: 118) cuando nos decía: "Within five years of its publication Saussure's Cours had become widely read in linguistics circles... Translation into various languages followed. An initially critical reception gradually yielded to acceptance. By 1957... it was possible for a professional academic linguist to write 'we are all saussureans now'".

rompiendo así con la concepción decimonónica. Esta teoría innovadora, como ya hemos apuntado, sería asimilada por la lingüística posterior, que iba a ver en la lengua la configuración de un entramado en el que cada unidad particular funcionaría de una manera determinada. Por ello, después de Saussure, los lingüistas se verán en la obligación de, tras una reflexión personal y profunda, continuar la investigación iniciada por el maestro; aunque, si bien es verdad, algunos no querían admitir explícitamente la base de su investigación (Koerner, 1982: 67 y ss.), en todas sus teorías siempre subyace, de alguna manera, la presencia del maestro ginebrino (Roy Harris, 2001).

Si bien Saussure solo se ocupó del ámbito de la lengua como sistema, probablemente por su muerte prematura, sin embargo, con la lectura minuciosa del *Curso* ya, aunque de una manera implícita, se desvela la importancia del habla y la necesidad inminente de una lingüística del hablar. En este trabajo pretendemos descubrir cómo Saussure intuyó los caminos que deberían seguir los estudios lingüísticos en un futuro, concretamente, en el ámbito de la pragmática. Efectivamente, si la pragmática se considera la ciencia que estudia

los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concretas, como su interpretación por parte del destinatario.

La pragmática es, por tanto, una disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical (Escandell, 1996: 14).

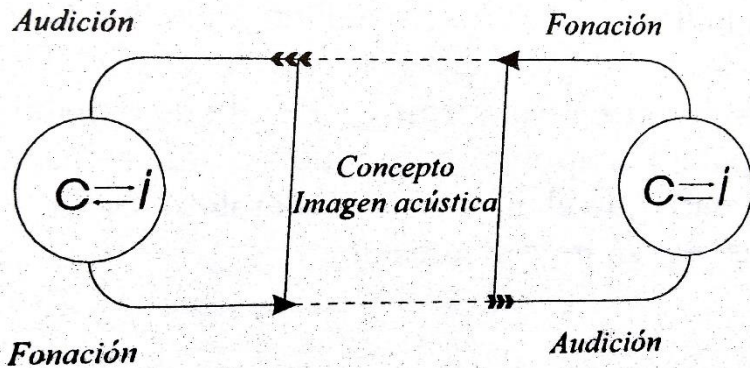
Saussure la anuncia, sobre todo, en su explicación del circuito del habla y, más tarde, cuando establece la diferenciación entre la lingüística de la lengua y la lingüística del habla.

El maestro ginebrino, desde la misma introducción, considera el lenguaje como la facultad que poseemos los hombres para

comunicarnos y que tiene una naturaleza híbrida: por una parte, un lado individual que sería el habla, y, por otra, un lado social, que sería la lengua, parte esencial del lenguaje. Según sus mismas palabras: «La lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos» (Saussure, 1916: 51).

Para corroborar el lugar esencial de la lengua dentro del lenguaje, nuestro autor nos presenta el circuito del habla; este circuito lo considera como un hecho social porque para que se lleve a efecto se necesitan al menos la presencia de dos personas. Partiendo de dos individuos que mantienen una conversación, A y B, dicho acto se iniciará en el cerebro de A en el que «los hechos de conciencia, que llamaremos conceptos, se hayan asociados con las representaciones de los signos lingüísticos o imágenes acústicas que sirven a su expresión» (Saussure, 1916: 54). El cerebro dará las órdenes oportunas a los órganos del aparato fonador para que se produzcan los sonidos; sonidos que se transmiten de la boca de A al oído de B y, así se iniciará en B el proceso inverso: del oído pasa al cerebro y en él tendrá lugar la asociación de la imagen acústica con el concepto correspondiente. Si B responde se iniciará otra vez un acto de habla en sentido contrario.

Figura 1



Tal como presenta Saussure este circuito que, según el mismo nos dice, «no pretende ser completo» estaría constituido por varias partes:

- en primer lugar, una parte externa [«vibración de los sonidos que van de la boca al oído»] y una parte interna [«el resto»];
- en segundo lugar, una parte psíquica [asociación concepto e imagen acústica] y una parte no psíquica [física y fisiológica] y,
- en tercer lugar, una parte activa [«todo lo que va del centro de asociación de uno de los sujetos al oído del otro sujeto»] y una parte pasiva [«todo lo que va del oído del segundo a su centro de asociación»].

Ahora bien, dentro de la parte psíquica considerará 'ejecutivo' todo aquello que es activo ($c \rightarrow i$) y 'receptivo' todo lo que es pasivo ($i \rightarrow c$).

En consecuencia, de todo ello se desprende que el proceso comunicativo se desarrolla en varias etapas: física, fisiológica y psicológica. La primera etapa la constituiría la emisión de ondas sonoras; la segunda, estaría formada por la emisión de las palabras

y su recepción por parte del destinatario y, por último, la tercera se daría al producirse la asociación entre la imagen acústica y el concepto.

La lengua habría que focalizarla en la parte psicológica; es decir, cuando el individuo asocia una imagen acústica con un concepto, ya que para Saussure

Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa [...]. La lengua es la parte social del lenguaje exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad...La lengua así delimitada es de naturaleza homogénea: es un sistema de signos en el que solo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas (Saussure, 1916: 57-58).

Sin embargo, frente a ella, el habla se encontraría en las partes física, fisiológica y, también, psicológica, ya que entiende por habla, frente a la lengua: «un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el cual conviene distinguir: 1º, las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal; 2º, el mecanismo psicofísico que le permita exteriorizar estas combinaciones» (Saussure, 1916: 57).

Según la estructuración del acto de habla tal y como Saussure la plasma en su esquema y en función de sus mismas explicaciones, hemos constatado que en la parte psíquica, lugar en el que se produce la asociación imagen acústica/concepto, se da una operación de ejecución (habla) y otra de recepción (lengua). Ahora bien, si hasta ahora se había considerado la lengua como la parte esencial del lenguaje y el habla su manifestación externa, a través de sus mismas palabras interpretamos que, dentro de la parte psíquica, el habla como ejecución es activa y anterior a la lengua puesto que

es la encargada de proporcionarle a ésta las combinaciones necesarias para expresar el pensamiento. Por su parte, la lengua es receptiva, pasiva y posterior al habla. De alguna manera, así, Saussure capítulos antes de establecer la distinción entre ‘lingüística de la lengua’ y ‘lingüística del habla’, está preconizando la importancia del habla en el proceso interactivo de la comunicación.

En el capítulo IV de la Introducción, el mismo Ferdinand de Saussure reincidirá en dichas interconexiones entre el lugar de la lengua y el habla². Dirá:

Sin duda, ambos objetos [lengua y habla] están estrechamente ligados y se suponen recíprocamente: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente, el hecho de habla precede siempre. ¿Cómo se le ocurriría a nadie asociar una idea con una imagen verbal, si no se empezara por sorprender tal asociación en un acto de habla? Por otra parte, oyendo a los otros es como cada uno aprende su lengua materna, que no llega a depositarse en nuestro cerebro más que al cabo de innumerables experiencias. Por último, el habla es la que hace evolucionar a la lengua: las impresiones recibidas oyendo a los demás son las que modifican nuestros hábitos lingüísticos. Hay, pues, interdependencia de lengua y habla [...]

La lengua existe en la colectividad en la forma de una suma de acuñaciones depositadas en cada cerebro, más o menos como un diccionario cuyos ejemplares, idénticos, fueran repartidos entre los individuos...

¿De qué modo está presente el habla en esta misma colectividad? El habla es la suma de todo lo que las gentes dicen, y comprende: a) combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de los hablantes; b) actos de fonación igualmente voluntarios, necesarios para ejecutar tales combinaciones. No

² Sobre la complejidad en torno a la diferencia conceptual entre ‘lengua’ y ‘habla’ saussureana, Lyons (1968: 51) considera que un lingüística parte del habla para poder construir la estructura sistemática subyacente que es la lengua. Por su parte Koerner (1982: 326-331) trata de deslindar los conceptos saussureanos de lenguaje, lengua y habla, y, con respecto a estos dos últimos, alude a las contradicciones y dificultades que se pueden encontrar en su definición así como en sus relaciones.

hay, pues, nada de colectivo en el habla; sus manifestaciones son individuales y momentáneas [...] (Saussure, 1916: 64-65).

Nada entra en la lengua sin haber sido ensayado en el habla; todos los fenómenos evolutivos tienen su raíz en la esfera del individuo (Saussure, 1916: 271).

Como consecuencia, Saussure establecerá en el mismo capítulo la diferenciación entre ‘lingüística de la lengua’ y ‘lingüística del habla’; sin embargo, desarrollará únicamente la lingüística de la lengua. Aquí el maestro de Ginebra tendrá el gran mérito de ser el primer estudioso en abrir las puertas a toda una serie de disciplinas preocupadas por estudiar las normas por las que se va a regir el ámbito de unidades propias del habla, tales como el texto, el discurso, la conversación, etc.

Uno de los editores del *Curso*, concretamente Sechehaye, treinta y cuatro años más tarde de su publicación, consideraba que su maestro había cometido un error al otorgarle primacía a la lengua sobre el habla. Para él es el habla, dentro del ámbito del lenguaje, la que soluciona la antinomia existente entre diacronía y sincronía puesto que participa de ambas:

Comme cette dernière distinction [synchronie/diachronie] ne s’applique qu’à la langue et non à la parole, ces deux divisions pratiquées parmi les faits du langage n’engendrent pas quatre, mais trois disciplines seulement. Il y a une *linguistique synchronique* ou *statique* et une *linguistique diachronique* ou *évolutive*. Entre les deux se place la *linguistique de la parole*, laquelle a pour objet le phénomène qui, tout naturellement, sert d’intermédiaire entre le fait synchronique et le fait diachronique [...]. La parole tient donc à la fois de la synchronie, puisqu’elle se fonde sur un état de langue déterminé, et de la diachronie, puisqu’elle contient en puissance le germe des transformations futures (Sechehaye, 1940: 7).

En sus alegaciones sobre el *Curso*, el autor incide en resaltar el posicionamiento del habla sobre la lengua. Considera que la lengua nace del habla: «Au commencement était la parole» (Sechehaye, 1940: 9). Con este nuevo posicionamiento del habla, Sechehaye no

solo se conformará con preconizar la lingüística del habla, sino que además distinguirá dos lingüísticas del habla: ‘el habla como impulso expresivo’, origen de todo proceso lingüístico y ‘el habla organizada’, eslabón entre la lengua como sistema estático y la lengua entendida como sistema en evolución constante; mientras que la primera sería no gramatical y, por lo tanto, prelingüística, la segunda aportaría las reglas de la gramática que van a detener el impulso del acto creativo. Con su aportación, queda de manifiesto cómo Sechehaye será el primero que defina el concepto de ‘lingüística del habla’ que Ferdinand de Saussure se limitó a esbozar.

Por su parte, Amado Alonso, en el Prólogo al *Curso de Lingüística General*, considera que el lugar de la lengua, tal y como aparece representada en el circuito del habla saussureano, hoy en día no tiene consistencia científica porque, según la propia definición de habla como acto individual de voluntad y de inteligencia, ya lleva consigo el carácter creador del habla. Si el habla para el emisor es creación, para el receptor será recreación, por lo tanto no podemos establecer la diferencia entre lengua y habla basándonos en los conceptos de actividad y pasividad:

Comprender [operación receptiva instalada en la lengua] [...] requiere cierto modo de recreación. Supone, por lo pronto, la conciencia de que el hablante no emite meros sonidos sino que en él actúa la “intención” de dar sentido, de *hablarle*; [...] el que escucha no se limita para comprender a registrar pasivamente los elementos idiomáticos que le van llegando y a asociarlos con las ideas correspondientes; el acto de la comprensión supone una conciencia activa, una actitud como de sintonización con la actividad creadora del que habla, una respuesta psíquica adecuada. Este pensamiento unitario particular que yo articulo con los medios de mi idioma para ser transmitido a tu conciencia, provoca tu prurito de aceptación, lector amigo, por su contenido unitario, y a ese contenido es al que el ojo de tu conciencia se va acomodando tácticamente a través del instrumental sintáctico y léxico [...]. Saussure descubre luminosamente que el producir y armar tal pensamiento particular es cosa del habla, no de la lengua. Y tendremos que completar: tampoco es de la lengua, sino del habla, el momento

de la comprensión [...] Sólo el “habla” real da realidad a la “lengua”. Esto obliga a ver en el habla y no en la lengua el gozne de la ciencia del lenguaje (Saussure, 1916: 25-26).

Sin embargo, y a pesar de que la antinomia lengua/habla tal como nos la ha legado Saussure es criticable, no podemos restar mérito al maestro ginebrino, porque esta dicotomía abriría el camino al esfuerzo de futuros lingüistas que se iban a ocupar de sistematizar el ámbito del habla tal y como él había sistematizado el de la lengua. Así nacerá la Pragmática Lingüística, ciencia que se basará en el hecho de que el hablar también está regulado. Para que nuestras conversaciones se realicen con éxito tendremos que tener en cuenta toda una serie de estrategias que, lo mismo que en la lengua, conseguirán que nuestro hablar sea inteligible. En este sentido, la pragmática, tal y como señala Escavy Zamora, la podríamos entender como

la regulación de la conducta verbal. Asociar el tuteo a la forma tú del código, no es otra cosa que una regulación pragmática en relación con el código, lo mismo que reservar la forma *usted* en español para las situaciones con diferente estatus entre los interlocutores. El código condensado desde la regulación del hablar, en el proceso de formación, incide en el hablar, vuelve al hablar para orientar y posibilitar la actividad lingüística (Escavy Zamora, 2009:20).

No obstante, si lo que pretendemos es encontrar en el maestro ginebrino los orígenes de nuevas perspectivas lingüísticas, concretamente los de la Pragmática Lingüística, no solo debemos partir de su dicotomía lengua/habla, sino que hemos de detenernos en su definición de ‘lengua’ como ‘sistema de signos’ y, ya más concretamente, en su teoría del signo lingüístico, pues los estudios que llevó a cabo sobre el signo ocuparon un lugar central en la lingüística de principios del siglo XX y dieron origen a valiosas investigaciones posteriores (Waterman, 1956). Para Saussure el signo lingüístico

No une una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla «material» es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto... es una entidad psíquica de dos caras [...]. Llamamos signo a la combinación del concepto y de la imagen acústica... Proponemos conservar la palabra *signo* para designar el conjunto, y reemplazar *concepto e imagen acústica* respectivamente con *significado y significante* (Saussure, 1916: 128-129).

Con estas palabras nos queda claro que el signo es una entidad biplánica; pero, aunque Saussure no alude de manera explícita al referente, sí que implícitamente se refiere a él cuando nos habla de la realidad: «Cuando afirmo simplemente que una palabra significa tal cosa, cuando me atengo a la asociación de la imagen acústica con el concepto, hago una operación que puede en cierta medida ser exacta y dar una idea de la realidad» (Saussure, 1916: 199). El maestro ginebrino considera que el referente no forma parte de la estructura del signo ya que éste es bifacial; ahora bien, sí que tiene claro que para que exista un signo debe haber una realidad designada por él, aunque no será objeto de estudio puesto que ésta sería extralingüística y a él le va a interesar únicamente la esencia intrínseca de la lengua.

Por otro lado, estos signos no existen en sí, sino solamente en virtud de su oposición en el sistema a otras unidades del mismo rango. Nada existe en la lengua sino oposiciones, de donde deduce que «la lengua es una forma y no una substancia» y aquí reside la piedra angular de toda su teoría. Las unidades lingüísticas, pues, se presentan como unidades puramente relacionales. La lengua así concebida se asemeja a algunos otros sistemas de signos y constituye con ellos el objeto de una teoría general a la que incluso se atrevió a denominar *semiología*:

La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc., etc. Sólo que es el más importante de todos esos sistemas.

Se puede, pues, concebir *una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social*. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos *semiología* [...] (Saussure, 1916: 60).

Si bien Saussure, con estas palabras, preconiza la existencia de esta ciencia como disciplina que tendrá como objeto el estudio de los signos en la vida social, no fue significativa para él puesto que lo que pretendía era elevar la lingüística a la categoría de ciencia y, para conseguirlo tendría que desear todo aquello que no estuviera incluido en el sistema. Esta ausencia fue criticada por Dámaso Alonso que, desde una perspectiva mucho más humanística, se dio cuenta de que la teoría del signo lingüístico del maestro ginebrino se movía en un ámbito demasiado abstracto, ya que no tenía en cuenta que la lengua se manifiesta en un contexto y en una situación determinada, al ser usada por unos individuos cargados de intencionalidad, sentimientos, afectividad, etc.:

No se daba cuenta de que estaba operando *in Vitro* con unas criaturas que no admiten ser desgajadas de la realidad... Al reducir Saussure el contenido del signo al concepto, desconoce totalmente la esencia del lenguaje: el lenguaje es un inmenso complejo en el que se refleja la complejidad psíquica del hombre. El hombre al hablar no se conduce como una fría y desamorada máquina pensante. Todas las vetas de su vida espiritual buscan expresión, y aun en las frases más sencillas el oyente intuye inmediatamente la densa carga, el rico contenido complejo de su “significado” (Dámaso Alonso, 1989: 20-21).

Según Dámaso Alonso tanto el significado como el significante hay que considerarlos como conjuntos de significados y significantes parciales, respectivamente. Para él, la interpretación

adecuada de un concepto por parte del receptor, se daría cuando éste tuviera en cuenta dicha complejidad conformada no solamente por unidades lingüísticas, sino también por factores afectivos, así como por una serie de rasgos tales como tono, intensidad, velocidad, matiz vocálico. En definitiva, Dámaso Alonso con sus objeciones al concepto de significante y significado saussureano, se está adelantando a la teoría de los actos de habla austrianos dentro de la pragmática lingüística, ya que sus reflexiones giran en torno al estudio del lenguaje en uso y, con ello, la presencia del individuo en su propio discurso; sin embargo, este autor no es relevante en el ámbito de la pragmática porque sus investigaciones versan, principalmente, en torno al lenguaje literario.

Pero, si bien Saussure en Europa va a desechar como algo ajeno a la lingüística el estudio de los signos en el ámbito social, aunque anuncia la necesidad de que exista en un futuro una ciencia que tenga como objeto el estudio de cualquier signo, paralelamente a él, en América Charles Peirce (1839-1914) iniciaría la semiótica partiendo de la definición de signo:

Un signo, o *representamen*, es una cosa que está en lugar de otra para alguien, en algún sentido o capacidad. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o, quizá, más desarrollado. Ese signo que crea lo llamo *interpretante* del primer signo. El signo está en lugar de su *objeto*. Está en su lugar no en todos los sentidos, sino en relación a un tipo de idea, que a veces es llamado la base del representamen (Peirce, *C.P.*: 2.228).

En esta concepción triádica del signo, el *representamen* equivaldría al concepto 'signo' como la base en la que se fundamenta la interpretación del objeto. El objeto, por su parte, sería el elemento determinado por el contexto y con el que se relacionan los interpretantes. El interpretante, por último, sería el efecto conceptual que produce el signo en la mente del intérprete.

Pietarinem (2004: 298-299) ve en la definición del 'interpretante' de Peirce tres tipos: el interpretante inmediato, el interpretante final y el interpretante dinámico; el primero de ellos se corresponde con

el significado del objeto independientemente de los efectos que pueda producir sobre el intérprete, el segundo se corresponde con el significado del objeto al que se le añade la intencionalidad del hablante y, por último, el tercero correspondería con los efectos que ese significado cargado de intencionalidad produce en el oyente. Estos tres tipos de interpretantes encuentran su paralelismo con la teoría de los actos de habla (locutivo, ilocutivo y perlocutivo) de Austin (1971: 139-151) y de Searle (1986: 31 y ss.). Por otro lado, Pietarinen (2004:295-296) relaciona alguno de los conceptos divulgados por Grice, tales como ‘cooperación’, ‘presuposición’ y ‘estrategias conversacionales’, con la teoría de los signos de Peirce³.

Si, como acabamos de señalar, para conectar la teoría de Peirce con la pragmática es esencial la definición de signo en la que el concepto de interpretante es fundamental, no lo es menos la distinción entre ‘iconos’, ‘símbolos’ e ‘índices’ ya que justificará la existencia de la pragmática, especialmente con el concepto de ‘índice’:

Hay tres clases de signos. En primer lugar, hay *semejanzas* o iconos; que sirven para transmitir ideas de las cosas que representan simplemente imitándolas. En segundo lugar, hay *indicaciones* o índices; que muestran algo sobre las cosas por estar físicamente conectados con ellas. Tal es un poste indicador, que indica la carretera a seguir, o un pronombre relativo, que está situado justo después del nombre de la cosa que pretende denotar, o una exclamación vocativa, como "¡Eh! ¡Oye!", que actúa sobre los nervios de la persona a la que se dirige y la obliga a prestar atención. En tercer lugar, hay *símbolos*, o signos generales, que han sido asociados con su significado por el uso. Tales son la mayor parte de las palabras, y las frases, y el discurso, y los libros, y las bibliotecas (Peirce, 1974: 54).

La concepción peirceana de signo y su tipología ha servido para que Peirce sea considerado como pionero en los estudios

³ Savan (1987: 22) ve una semejanza entre lo que Peirce considera como lenguaje ritual y los enunciados preformativos de Austin (1971: 44 y ss).

pragmáticos. Su pragmatismo se debe, como así demuestran sus palabras, al hecho de que tiene en cuenta el valor utilitario de los signos. Desde su pensamiento lógico deduce que el significado se encuentra en el pensamiento, no en forma pasiva, sino activamente; el significado será el conjunto de implicaturas prácticas que el objeto posee para el individuo. En este contexto, el conocer significa captar esas implicaturas y, así, poder llegar a su significado.

Si contrastamos las teorías de Peirce y Saussure, salta a la vista que la diferencia entre ambas posturas radica en el tercer elemento, el objeto, que no está explícito en Saussure. Como ya hemos mencionado anteriormente, la teoría del maestro ginebrino gira en torno a una concepción binaria, basada sobre la antinomia *significante/significado*; ahora bien, al analizar minuciosamente su teoría observamos que el objeto al que se refiere el signo tiene que existir, pues en caso contrario el signo no existiría como tal porque no estaría representando nada. Por el contrario, Peirce nos dice que de los tres tipos de signos antes mencionados, el *símbolo* se corresponde con los signos lingüísticos de Saussure, porque para Peirce: «el símbolo es un signo cuyo carácter representativo consiste precisamente en que él es una regla que determina a su interpretante. Todas las palabras, oraciones, libros y otros signos convencionales son símbolos» (Peirce, 1974: 55).

A la vista de lo expuesto, podemos extraer como consecuencia que la teoría de Saussure y la de Peirce no se encuentran tan alejadas como se ha venido manifestando. Lo que sucede es que mientras que Peirce trabaja sobre la idea del signo semiológico, Saussure se ocupa solamente del signo lingüístico.

El pensamiento de Peirce incide directamente en el semiólogo Morris ya que también él mantiene la concepción triádica del signo; para Morris los signos se podrán estudiar o bien en relación con otros signos (sintaxis), o bien en relación con los objetos a los que se refieren (semántica) o, por último, en relación con sus intérpretes (pragmática):

Pueden estudiarse las relaciones de los signos con los objetos a los que son aplicables. Esta relación recibirá el nombre de *dimensión semántica de la semiosis*...Pero el objeto de estudio

también puede ser la relación de los signos con los intérpretes. En este caso, la relación resultante se denominará *dimensión pragmática de la semiosis*... Puesto que la mayoría de los signos están claramente relacionados con otros signos, puesto que muchos casos de aparentes signos aislados resultan no ser tales una vez sometidos a análisis, y puesto que todos los signos están en relación, en potencia si no en acto, con otros signos, parece correcto establecer una tercera dimensión de la semiosis tan importante como las dos anteriormente mencionadas. Esta tercera dimensión se denominará *dimensión sintáctica de la semiosis* (Morris, 1985: 31-32).

Morris es el primero en utilizar el término ‘pragmática’, que define como: «la ciencia de la relación de los signos con sus intérpretes» (Morris, 1985: 67). Si bien, Morris llega al concepto de pragmática influenciado por Peirce, sin embargo, va más allá que su maestro al considerar los aspectos psicológicos, sociológicos y culturales que determinan que el usuario interprete el signo de una manera determinada.

Como conclusión podemos decir que, ciertamente, es evidente que buena parte de la ciencia lingüística actual encuentra sus orígenes en Saussure, no solo por sus hallazgos sino por su nueva forma de afrontar los estudios lingüísticos; por esa nueva mirada que ha sido seguida y aplicada por muchas escuelas y lingüistas desde entonces hasta ahora, porque, si bien algunas corrientes más recientes de la lingüística suponen una superación de las teorías saussureanas, es cierto que nada hubiera sido de ellas sin el camino y las nuevas ventanas que abrió el *Curso*. En definitiva, toda la lingüística del siglo XX ha tenido éxito porque desde Saussure, el gran revolucionario de los estudios lingüísticos, hasta la actualidad no ha habido ningún lingüista serio que no haya leído el *Curso* y lo haya tomado como punto de referencia para, de alguna manera, partiendo de él superarlo o modificarlo, pero nunca ignorarlo (Casteleiro Oliveros, 2000).

Pero en el siglo XX la lingüística estructural y la lingüística generativa no son las únicas corrientes lingüísticas que hacen del lenguaje su objeto de estudio. El interés de los científicos se centra

en otros aspectos relacionados con el uso que se hace del lenguaje en la vida diaria; ellos, precisamente, desarrollarán la *lingüística del habla* cuyas puertas Saussure dejó abiertas, de la misma manera que dejó esbozado el esquema de una *lingüística geográfica* y de una *lingüística diacrónica* (López Martínez y Hernández Sánchez, 2002). Por otro lado, su precisa delimitación del objeto de estudio de nuestra disciplina ha permitido, posteriormente, la existencia de una interacción entre la lingüística y otras ciencias, dando lugar de esta manera a disciplinas híbridas tales como, entre otras, la sociolingüística, la psicolingüística y la pragmática lingüística.

Referencias bibliográficas

- Alavedra i Regàs, Jaume (2009): «Lingüística histórica en el origen de la Pragmática», en Romero Aguilera, Laura y Carolina Julià Luna, coord., *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 161-170.
- Alonso, Dámaso (1989): «Significante y significado». *Obras completas*, T. IX, Madrid, Gredos, pp. 15-17.
- Austin, J. L. (1996 [1962]): *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.
- Casteleiro Oliveros, Luis (2000): *La revolución en lingüística. Ferdinand de Saussure*, La Coruña, Universidad de Santiago de Compostela.
- Coseriu, Eugenio (1992): *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Madrid, Gredos.
- Díez-Itza, Eliseo (1993): «El lugar de la pragmática en una teoría del lenguaje». *Actas del XIX Congreso de Lingüística y Filología Románica*. Vol. 3, pp. 279-285, Santiago de Compostela, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Escandell Vidal, M^a Victoria (1996): *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel.
- Escavy Zamora, Ricardo (2009): *Pragmática y textualidad*, Murcia, Universidad de Murcia.

- Fernando Arellano, S.J. (1977): *Historia de la lingüística*. T. II. *La lingüística del siglo XX*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Grice, Paul (1975): «Lógica y conversación», en L. Valdés, ed.: *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos/Univ. de Murcia, 1991, pp. 511-530.
- Harris, Roy (2001): «Linguistics after Saussure», en Paul Cobley, ed., *The Routledge companion to semiotics and linguistics*, London, Routledge, pp. 118-133.
- Koerner, E. F. Konrad (1982): *Ferdinand de Saussure. Génesis y evolución de su pensamiento en el marco de la lingüística occidental*. Versión española de G. García Montaña, Madrid, Gredos.
- López Martínez, M. I. y E. Hernández Sánchez (2002): «Proyección diacrónica del *Curso de Lingüística General*», *Tonos Digital*, 4.
- Lyons, John (1968): *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge, University Press.
- Morris, Charles (1985): *Fundamentos de la teoría de los signos*, Barcelona, Paidós.
- Muhammadi, Tanveer Ahmed (2016): «Saussurian Structuralism in Linguistics», *Journal of Literature, Languages and Linguistics*, 20, pp. 27-31.
- Peirce, Charles Sanders (1931-1958): *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Vols.1-8.C. Hartshorne, P. Weiss y A.W. Burks, eds., Cambridge, Univ. Press.
- (1974): *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Pietarinen, A. (2004): «Grice in the Wake of Peirce», *Pragmatics & Cognition*, 12, 2, pp. 295-315.
- Saussure, Ferdinand de (1916): *Cours de linguistique générale*. Publié par Charles Bally et Albert Sechehaye, avec la collaboration de Albert Riedlinger, Lausanne/París.
- Saussure, Ferdinand de (1971): *Curso de Lingüística General*. Traducción española de Amado Alonso, Buenos Aires, Losada.
- Savan, D. (1987): *An Introduction to C. S. Peirce's Full System of Semeiotic*, Toronto.

- Sechehaye, Albert (1940): «Les trois linguistiques saussuriennes», *Vox Romanica*, 5, pp. 1-48.
- Searle, John (1986): *Actos de habla*, Madrid, Cátedra.
- Waterman, J. T. (1956): «Ferdinand de Saussure. Forerunner of modern structuralism», *The Modern Language Journal*, 40, 6, pp. 307-309.